

MUJERES, NI MÁS NI MENOS

MARISA SACRISTÁN

Responsable del «Punto de Encuentro» para la protección del menor

«No habrá igualdad hasta que el cuidado de los hijos sea cosa de dos»

Salvo dar a luz y amamantar, los hombres pueden y deben desempeñar las mismas funciones que las mujeres en el cuidado de los hijos. Así de rotunda se manifiesta Marisa Sacristán, la artífice de los «puntos de encuentro familiar», un servicio que nació con el objetivo fundamental de proteger los derechos de los niños de padres separados

TEXTO: B. MERINO FOTO: F. BLANCO

VALLADOLID. El punto de encuentro nació en Valladolid en el año 96 por iniciativa de esta mujer, Marisa Sacristán, y se ha extendido por toda España como un recurso para mediar entre parejas con hijos en el cuidado del menor.

—¿Estará satisfecha de haber «dado en el clavo»?

— Es una satisfacción un poco triste porque no es un recurso que debiera existir si no fuera porque hay tanto sufrimiento de los niños, que es más del que nos pudiéramos imaginar y que además se podría evitar con la toma de conciencia de los adultos. Pero lo ideal sería no llegar a este punto sino introducir medidas preventivas para que los niños no llegaran hasta aquí. Así que satisfacción no puedo llegar a sentir.

— Pero, ¿cómo evitar los conflictos por los hijos en caso de divorcio?

— Hay que enfocar el problema desde la neutralidad, no es un asunto de buenos y malos o de hombres y mujeres; se trata de analizar un contexto familiar y de reparto de responsabilidades entre dos. Pero los dos, asumiéndolas ambos. No es posible escudarse en aquello de que la maternidad es algo que sólo concierne a la mujer.

—¿Y es que no lo es?

— No debería serlo aunque culturalmente se haya visto así. Pero se ha producido un cambio de rol de la mujer que ahora también tiene fuera del hogar unas responsabilidades que ha propiciado un cambio en el tipo de familia. Si la mujer trabaja fuera el hombre debe colaborar no sólo en casa sino también en la crianza de los hijos, con la responsabilidad que supone criarlos y educarlos. Si esa colaboración no está absolutamente comprometida, si no se desarrolla al mismo nivel y sin acotar parcelas, entonces seguimos sin conseguir la igualdad. Y es que excepto dar a luz y amamantar todo lo demás lo pueden hacer exactamente igual hombres y mujeres. Pero antes lo



que tiene que ocurrir es que las propias mujeres nos lo creamos

— No lo creemos porque en parte parece que no es posible. Y tal y como está estructurada la sociedad es bastante complicado.

— Se tiene que producir un cambio cultural, no hay duda, pero ya hay personas que se lo creen y lo ejercen. Son una minoría, pero existen. Antes hay que verlo y comprobar que es posible. Además hay otro problema añadido que es la familia materna o paterna que muchas veces se entromete y provoca que las mujeres vivan la maternidad con angustia y con culpa porque no son capaces de dedicar el mismo tiempo a sus hijos que sus propias madres.

—¿Qué se puede hacer entonces?

— Ser madre puede ser muy gratificante sobre todo si se puede hacer sin premura, con tiempo, con calidad, pero si no se puede hay que dejar espacios para que otros lo hagan y el niño tenga lo que necesita porque si no al final quien sufre es el menor. Por ello, tene-

mos que aprender a ser familias de otra forma y aceptarlo, siempre pensando en el bienestar de los niños.

— Diariamente ve a muchas mujeres, todas madres, ¿cómo las ve dentro de la sociedad?

— Estamos muy agobiadas. Creo que tenemos que empezar a delegar funciones y ésta también, aunque es la que más no está costando. Porque además se vive con sentimiento de culpabilidad. Si estamos sobrecargadas de trabajo; si vivimos la maternidad con angustia; si creemos que no estamos llegando a la meta como lo hicieron nuestras madres con nosotras que se dedicaron a cuidarnos, todo ello se vive con culpa y esa culpa al final tiene un precio, personal, para los hijos y para la pareja.

—¿Qué aconseja?

— No es fácil pero es cuestión de mentalizarnos, aceptar que no podemos llegar a todo y que no somos superwomen. Asumido esto, ¿quién mejor para cuidar al hijo que su padre? Y es que no nos damos cuenta de que a veces deja-

«Las mujeres viven la maternidad con angustia y culpa porque no son capaces de dedicar el mismo tiempo a sus hijos que sus propias madres»

mos a nuestros hijos en manos de una niñera que no sabemos si ha cogido alguna vez a un bebé y no nos fiamos de nuestra pareja, que a lo mejor ha criado a sus hermanos pequeños. Hasta que seamos conscientes de esto no podremos hablar de igualdad. Porque la maternidad nos hace vulnerables.

— Pues el mensaje que se transmite en la sociedad es precisamente todo lo contrario.

— Como decía antes ser madre puede ser maravilloso pero la maternidad también puede ser uno de los momentos más difíciles de nuestra vida si no se tienen los suficientes apoyos, ya que nos hace vulnerables y por lo tanto podemos aceptar cualquier cosa por nuestros hijos. Por ello me parece muy bien todas las ayudas que se dan pero también serían necesarios otros apoyos. Y sobre todo un cambio cultural. La mujer ha llegado a la Universidad, al trabajo pero todavía falta este salto.

— Hay un debate sobre la dejación de funciones de la familia y sobre su falta de compromiso con la educación y transmisión de valores a los hijos, ¿qué opina de ello?

— A la incorporación de la mujer al trabajo no le ha sustituido otra figura que la supla, que es la que generaba armonía y esto está originando disfunciones. Cuando llegamos a casa no tenemos ni tiempo y lo que es peor ni ganas para ver la cara del que está delante, escuchar a los hijos, hablar con el maestro... Así que tenemos familias con bienestar de apariencia niños físicamente guapísimos, muchas actividades extraescolares y viajes al extranjero en verano pero tristes. Con este panorama nos tenemos que sentir privilegiados si las cosas salen bien. No hay duda de que las familias necesitan ayuda.

— No obstante hay una evolución en el cuidado de los hijos y en la educación. O ¿seguimos educando a los hijos de forma diferente que a las hijas?

— Claro que las cosas han cambiado, pero todavía hay mucho por hacer. Hay mensajes pero hace falta llevarlos a la práctica. Aunque hay ya una gran diferencia de los papás jóvenes a los de hace unos años. Ahora se implican mucho más y es estupendo que los padres reivindiquen el cuidado de sus hijos.

«Las mujeres estamos muy agobiadas y sobrecargadas... Al final esto tiene un precio personal, para los hijos y para la pareja»

«Tenemos familias con bienestar de apariencia: niños guapísimos, muchas actividades extraescolares y viajes al extranjero, pero nuestros hijos están tristes»